

III RELACIÓN ENTRE NICARAGÜENSES Y GUATEMALTECOS

Este capítulo trata de describir los tipos de relaciones que se dan entre los inmigrantes nicaragüenses y los guatemaltecos, pasando estas relaciones por la conformación de la identidad nacional como una forma de identificarse y a la vez de diferenciarse, teniendo en cuenta que para cada grupo se llevó a cabo de una manera diferente. El contexto en que se dan estas relaciones y su variación con el tiempo en la forma en que se ve al inmigrante, el imaginario que persiste sobre sí mismos y sobre “el otro” y las dificultades para adaptarse en su nuevo contexto, son algunos de los aspectos que se abordan a continuación.

De acuerdo a los diferentes flujos migratorios que se dieron en las décadas de los años ochenta y noventa de nicaragüenses hacia Guatemala, así mismo encontramos una serie de relaciones sociales que se establecieron a la llegada de estas personas. Estas relaciones están marcadas por una serie de elementos tales como parentesco para los casos de quienes están casadas (os) con guatemaltecos (as); económicos, para aquellas personas que poseen sus propios negocios y se relacionan en ese mismo carácter con quienes pertenecen a ese gremio; políticas, al compartir ideologías afines tanto de derecha como de izquierda, religiosas, al pertenecer a agrupaciones de determinada iglesia, laborales, como resultado del intercambio y la convivencia en el espacio de trabajo.

A pesar de estas relaciones y de que nos encontramos en un mundo donde todo tiende a ser global, hoy, según Jerez (2002:5), hay más revalorización cultural, más revalorización de lo local que en otros momentos, con un marcado revivalismo de lo étnico. La gente se identifica más con “sus” cosas que hace un tiempo. Si antes mencionamos que la globalización ha despertado el espíritu de lo local, debemos tener presente que los grupos de inmigrantes desarraigados, se encuentran también con barreras culturales discriminatorias donde no les es fácil integrarse.

Esto pasa también por las relaciones entre nacionales y grupos o individuos inmigrantes, en donde lo local, lo nacional, lo propio, entra en conflicto con formas ajenas de pensarse, de identificarse y definirse, a la vez de convivir con ello. El componente ideológico que corrilleva diferencias entre los grupos -en nuestro caso nicaragüenses y guatemaltecos- lleva a definir una nación según Anderson como “una comunidad política imaginada, como inherentemente limitada y soberana” (1993:23).

Los términos imaginada, limitada y soberana derivan en una identidad que se basa en el autorreconocimiento colectivo como grupo, las formas de conducta, el sentimiento de pertenencia y autocomprensión de las personas pertenecientes a un mismo colectivo. Este sentimiento hacia la nación se basa en un sentimiento de pertenencia arraigado en el ser humano, anclado en el pasado y con proyección hacia el futuro, que puede otorgar trascendencia al individuo.

Por eso Ana María Alonso (1994:9) cita que “cada nación es soberana y limitada en sus miembros. El encerramiento, la medición y la mercantilización del espacio han sido claves para la producción de la noción moderna de territorio nacional delimitado por fronteras que distinguen de manera definida lo de dentro de lo de fuera: bautizado con nombre propio, el espacio se convierte en propiedad nacional, un patrimonio soberano que fusiona lugar, propiedad y herencia, cuya perpetuación es asegurada por el Estado.”

Dentro de esta definición, vemos que para cada nación el espacio juega un papel importante dentro de esa apropiación de sentirse “parte de” una comunidad. Si para cada grupo corresponde un espacio determinado, el que personas de otros grupos lleguen a radicar en “mi” o “nuestro” espacio, se considera una intromisión que en ocasiones pasa por el rechazo de ese “otro,” dejándole claro que no pertenece a ese grupo o comunidad. Estas fronteras que demarcan físicamente los territorios, son reforzadas también visualmente – por ejemplo con los mapas – de manera que todas las personas que integran ese espacio tengan la noción de lo que les pertenece, de su extensión y de lo que hay dentro. Se refuerza este sentimiento de propiedad y se racionaliza cuando nos identificamos con el nombre que se le asignó a ese espacio.

Vemos por lo tanto que las personas muchas veces anteponen a su identidad personal la identidad nacional, como una forma de ubicarse espacialmente dentro de lo que considera suyo. Esto queda evidenciado cuando se le pregunta a alguna persona su procedencia a lo que con frecuencia escuchamos: soy argentino, soy cubano o de cualquier nacionalidad, sin que esta definición nacional sea excluyente de otras formas de definición que pueda tener la persona.

O como bien cita Pablo da Silveira (2003:9) sólo es posible sentirse parte de una comunidad nacional si hay otros que no pertenecen a ella. De lo contrario no sería posible distinguir entre la pertenencia a una comunidad nacional y la pertenencia a una asociación voluntaria o a una sociedad comercial. El sentimiento nacional está, como cuestión de hecho, indisolublemente ligado a diversas formas de particularismo, y en este sentido es inseparable de la exclusión.

Esto puede aplicarse de igual modo para quienes emigran de una región a otra dentro del mismo país, cuando existen diferencias raciales y culturales dentro de la nación, es decir cuando hablamos de una nación multiétnica, entendida esta según Jerez (2002:4) como un espacio en donde se presentan distintos grupos poseedores de un conjunto de atributos materiales y simbólicos, que puestos de manifiesto permiten identificar la adscripción a una cultura determinada. Básicamente esta detentación y /o manifestación, está vinculada a procesos de identificación étnica. De igual modo es aplicable para individuos o grupos de inmigrantes.

Estas fronteras tanto geográficas como ideológicas nos identifican y nos diferencian de otros grupos y no desaparecen aunque haya interacción entre ellos. El Estado para asegurar esa perpetuación recurre a diversos métodos para lograrlo. En este proyecto no hay que dejar por fuera el proceso histórico que llevó a la conformación de cada nación por que de él se desprenden una serie de elementos, prácticas, mitos, imaginarios y relaciones que caracterizan y especifican la forma en que se autodefinen y se reconocen como grupo.

Además la construcción de la nación es particular para cada sociedad, de igual modo sus resultados. Es por ello que hablamos de una identidad nacional en torno a las características antes descritas y que según Miller (1997:36) para entender las identidades nacionales de los distintos pueblos presentes en el mundo, se necesita examinar sus orígenes étnicos, ya que habitualmente, no siempre, una nación surge de una comunidad étnica que le proporciona una identidad diferenciada.

Algunos elementos en la formación de la identidad nacional del nicaragüense

En nuestro caso de estudio, a diferencia de Guatemala, en Nicaragua se dio un proceso de mestizaje mucho mayor, razón por la cual las relaciones sociales se desarrollan en una aparente invisibilización étnica, dado que la heterogeneidad de la población en cuanto a su representación demográfica como grupos no es muy grande. Según las cifras oficiales, el 69 por ciento de la población nicaragüense es mestiza, el 17 por ciento blanca, el nueve por ciento negra y el cinco por ciento indígena. Es por ello que el carácter étnico de la población no es el elemento principal para establecer relaciones sociales.

A esto se le suma el hecho que la población indígena y negra se encuentra asentada en un espacio geográfico determinado como es la costa atlántica del país, y para el caso de los indígenas del pacífico también hay espacios concretos de esta población. Esto no quiere decir

que se encuentren aislados, sin contactos ni relaciones con los demás, sino que dentro de un departamento hay barrios de población indígena que son de conocimiento público. Ejemplo de ello es el barrio de Monimbó en la ciudad de Masaya, o el barrio de Subtiava en la ciudad de León en el pacífico. Lo mismo sucede con la parte norte en Matagalpa y el resto del país.

En la conformación de la nación nicaragüense, el Estado promovió diversos métodos, uno de ellos fue la literatura como herramienta ideológica, que ha tenido un papel fundamental en la conformación de las representaciones más importantes de la identidad del nicaragüense porque ha favorecido el sentido de integración y de pertenencia a la comunidad, mediante la difusión de un discurso homogeneizante, basado en la exaltación del mestizaje, la recreación del paisaje y la “analogía entre familia, la maternidad y la patria” (Kinloch 1995:120).

Para Gould (1995:330) en la construcción de la nación nicaragüense, la revolución liberal desempeñó un papel fundamental y la preocupación por la creación y reproducción de la raza “indohispana”, era algo que se difundía desde el liberalismo centroamericanista hacia el liberalismo oficialista. Así por ejemplo, en 1943, La Prensa (diario de Nicaragua) reportó un discurso del senador somocista, Onofre Sandoval, en contra de la inmigración china, en los siguientes términos:

“Las mujeres nicaragüenses al procrear hijos con los chinos degenerarían la ‘raza indolatina’ de la cual estaban muy orgullosos los nicaragüenses.” (La Prensa, 20 de agosto de 1943).

Desde la literatura hacemos un repaso histórico y vemos que desde el Estado liberal con José Santos Zelaya a la cabeza (1893 – 1909), el modernismo iniciado por Rubén Darío (1888) y el vanguardismo (1927 – 1931) liderado por José Coronel Urtecho, crean el mito literario de la Nicaragua mestiza. Exaltan con toda su fuerza los valores que representa la hispanidad, argumentando que la mezcla de sangre española e indígena era lo que daba origen a nuestra nacionalidad, idea que se encarnaba en Rubén Darío como el máximo exponente del mestizaje y cuyas obras exaltaban esa condición.

Esto se reflejaba como ideología en la literatura que hacían. En un poema de “*Misterio indio*” de Joaquín Pasos, por ejemplo, tenemos:

*¿Es un indio todo indio
o un indio medio español?
Es un español todo indio,*

un indio todo español
(Pasos, 1983: 107)

Y Pablo Antonio Cuadra en "*El hijo de septiembre*":

*Yo pelié con don Gil en la primera
guerra nicaragüense. De muchacho era indio,
y español y al unísono me herían.*
(Cuadra, Pablo Antonio, 1978: 15)

También en la generación del 70 y la escritura en tiempos de la revolución popular sandinista, se construyó una identidad hegemónica en base a la oposición, ya fuera a la intervención extranjera, a la dictadura somocista, o a otros hechos. Los llamados a la defensa de la soberanía nacional en ciertas condiciones político – militares hizo que en el imaginario permaneciera como referente principal la nación y no una identidad colectiva alrededor de una figura histórica en particular como pudiera ser el cacique Nicarao o Diriangén, que si bien es cierto forman parte y tienen su lugar en la historia de Nicaragua y se exalta la valentía y el heroísmo de estos personajes, no se les tiene como referente principal dentro de la imagen colectiva.

La representación simbólica recreada por la literatura, identifica a la patria con el mestizaje, ofreciendo una imagen uniforme de la sociedad, donde las diferencias étnicas y de clase han quedado ocultas o inexistentes aparentemente, sustituyéndolas por las tradiciones que se comparten y por la pertenencia al país. Un ejemplo claro es Rubén Darío que dibuja la identidad nica mediante la afirmación de la sangre indígena mezclada con la latinidad. Otros medios utilizados (hasta la fecha) que contribuyeron a la formación de esa identidad nacional es la escuela, la presencia de instituciones del Estado en la medida de lo posible en todo el territorio, los caminos y los medios de comunicación. Estos últimos para Anderson son los que propician un mayor alcance de la ideología y del discurso dominante.

La comunidad imaginada que es Nicaragua es la suma de elementos tangibles como los paisajes, flora y fauna, que fueron a través de la pintura otro recurso utilizado para la conformación de la nación. E intangibles como valores morales, relatos de personajes, exaltación de valores religiosos y culturales como la música que ha sido un elemento importante en la difusión de un sentimiento de amor y orgullo a la patria, así como los bailes con los que nos identificamos y la gente hace alusión a ello.

Por estas razones, en este trabajo se encontró que las personas articulan la nación con los elementos de la naturaleza que forman parte del territorio nicaragüense y que están fuertemente

interiorizados, al punto que la nostalgia se traduce en recordar estos elementos como equivalentes al país. Las personas no hacen alusión a su lugar de procedencia como puede ser una ciudad específica, un pueblo, su barrio, sino al país en general como un todo abarcador.

*“Extraño las noches de diciembre olorosas a madroño”*⁸ (informante No. 9)

“tuve la dicha de nacer en un país que es bello, tenemos lagos, volcanes y paisajes preciosos”, (informante No.16)

“no conocía el llano de Jalapa y fue por allí que ingresé a mi tierra desde que salí, es un lugar tan precioso que lloré cuando lo ví.” (informante No.32)

Estas son algunas de las expresiones a las que las personas hacen referencia cuando de recordar su país se trata al encontrarse fuera de él.

Es por eso que la identidad nacional del nicaragüense está articulada más a la nación como territorio y todo lo que él contiene subjetivamente que a otros elementos que están muy arraigados en la identidad nicaragüense, a tal punto que cuando se les preguntó a los que son residentes por qué no se nacionalizaban guatemaltecos, respondieron algunos : *“yo no me nacionalizo porque no quiero perder mi nacionalidad”*, esto es una manera de decir : yo vivo aquí, pero no quiero ser de aquí, o no me identifico con los de aquí, pues el hecho de que formalmente por vías de las instituciones estatales se pase a formar “parte de” otra comunidad implica una resistencia, pues se asume como que van a dejar de ser nicas para convertirse en guatemaltecos, aunque legalmente al obtener otra nacionalidad centroamericana no se pierde la original, en este caso la nicaragüense.

Para el caso de los que ya son ciudadanos, se les preguntó : *¿ qué tan guatemalteco te sentís ahora que ya estás nacionalizado (a) ?* tomando en cuenta los años que llevan en Guatemala, los hijos nacidos en el nuevo país y las posibilidades de un retorno, a lo que respondieron :

“yo soy nica y me voy a morir siendo nica aunque tenga veinte nacionalidades”
(informante No.3)

“la nacionalidad sólo es para cuestiones laborales y migratorias, pero de ahí uno es nicaragüense cien por ciento” (informante No.1)

“antes de nacionalizarme ya sé que no pierdo mi nacionalidad, entonces estoy contenta”
(informante No. 16)

⁸ Arbol nacional de Nicaragua que se utiliza en diciembre para adornar los altares en los rezos a la Virgen

Para la muestra, el hecho de que siempre siempre se encarguen de hacerte sentir extranjera /o, hace que no se sientan propiamente guatemaltecos, lo que lleva a plantearse que cuando una persona emigra por el motivo que sea, tiene que darse cuenta o tener claro que siempre va a seguir siendo un inmigrante, que se convive con un país, que se socializa con un país y que en cierta medida se sienten parte de ese país, se identifican con él porque están allí, pero nunca se pierden sus raíces. Por eso creen que el derecho del inmigrante es a conservar su identidad y sus raíces aunque estén todos en países diferentes, respetando el país donde se esté, pero sin dejar de ser uno mismo.

Para Miller (1997:38) hay que tratar de entender desde adentro las expresiones de las personas al pensarse como miembros de una comunidad nacional, deteniéndose en cinco aspectos. El primero es que las naciones existen cuando sus miembros se reconocen entre sí como compatriotas y creen compartir características relevantes, deseando continuar compartiendo una vida en común. Es por eso que al identificarse como miembro de una determinada nación, aparte de sentirse que pertenece espacialmente a un lugar determinado o que ocupa un lugar determinado en el mundo, está diciendo además que hay otras personas que comparten las mismas creencias, asumen los mismos compromisos y se espera que tengan una determinada actitud en relación a la nación, por eso el mismo grupo rechaza o cataloga de “traidor” a quienes no asuman esa pertenencia de igual manera.

Para algunas personas la experiencia migratoria ha sido muy difícil en el entendido de las limitaciones económicas y sociales, discriminación y experiencias negativas que llevan en un momento dado a negar su lugar de procedencia. Este hecho, para otras personas no es justificado independientemente de las condiciones en que se encuentren. En las entrevistas realizadas una persona comentó: “yo siempre digo de dónde soy, aunque conozco a algunos ‘vende patrias’ que niegan ser de Nicaragua”, (informante No.4), otro comentó refiriéndose a otra persona : “ya ese no es nica, se volvió chapín⁹.” Estas expresiones están asociadas a lo que la gente percibe como una falta de lealtad hacia la tierra a la que pertenecen, esperan que todos se comporten de igual manera o manifiesten con la misma intensidad el sentimiento de ser nicaragüenses. Como colectividad se espera una determinada conducta en relación al país o al grupo.

Es por ello que la negativa de muchas personas a nacionalizarse, tiene como fondo el hecho de ser traidor a su patria, independientemente de lo que esta signifique a nivel personal ya que no existe una sola manera de definir lo que es “la patria” o lo que es ser portador de una

⁹ Término con el que se denomina a toda persona de nacionalidad guatemalteca.

nacionalidad determinada. En nuestro caso se encontraron una serie de definiciones sobre lo que para cada persona significa ser nicaragüense. Estas respuestas van desde el sentirse orgulloso del lugar donde se nació, ser fiel a pesar de la distancia, ser solidario, velar siempre por el país, hacer algo por él, hasta una serie de características de carácter personales y sociales. Es el sentimiento hacia el país lo que hace que se marquen pautas que pueden ser un tanto unánimes en la forma en que las personas reaccionan o expresen determinadas actitudes hacia él.

Es por eso que si encontramos que una persona no comparte los valores, tradiciones, historia y cultura común con los demás, que no siente ningún compromiso ni involucramiento con las metas y objetivos que persiga el conjunto o el país; en resumen, que no tiene ningún sentido de pertenencia a las instituciones desarrolladas a través de la historia de su nación, podemos decir que, si bien de acuerdo con las leyes es ciudadano, su identidad nacional no corresponde a su ciudadanía.

El segundo aspecto de esa identidad nacional está relacionada con el elemento histórico al plantearlo como una continuidad que debe ser retomada por todos como una obligación. Apoyados en hechos heroicos pasados, sobre todo aquellos donde se derramó sangre en defensa de la soberanía nacional, los miembros de esa nación, además de sentirse identificados con esos héroes no pueden dejar que esos esfuerzos sean en vano y por lo tanto se retoman esos principios y /o valores como estandarte y como identificación del pueblo o grupo. Este componente histórico no está libre de los mitos bajo los cuales se cobijan hechos importantes, raíces étnicas y hasta imaginarios colectivos retomados del pasado y proyectados a futuro.

Para el caso nicaragüense, dadas sus muchas intervenciones desde tiempos de la colonia y por su posición geográfica que interesaba a piratas, ingleses y estadounidenses, la historia registra una serie de combates para defender la nación de manos extranjeras. Figuran así mismo héroes indígenas como el cacique Diriangén, de quien cuenta la leyenda que se enfrentó con cuatro mil hombres al ejército español y entró en una guerra de cuatro años para evitar caer en manos colonizadoras.

Al igual que estos héroes también se encuentran heroínas como Rafaela Herrera que lideró un combate en contra de los ingleses que querían apoderarse del país entrando por el río San Juan (frontera sur de Nicaragua) y cuyo principal objetivo era tomarse el castillo o fortaleza de la Inmaculada Concepción, lo cual fue evitado por la joven al mando de su tropa. Otra figura heroica más contemporánea es la que encarna el general Augusto César Sandino en su afán por

expulsar a los marines norteamericanos que intervinieron Nicaragua en distintos períodos de su historia

Desde los inicios de su lucha en 1927, Sandino llamó a la defensa de la raza “indohispana”. Según Gould (1995:331) hay que reconocer que Sandino tenía una visión “racial”, de una América indohispana profundamente mestizada. Del legado de todos los héroes y del discurso del mestizaje se retoman la valentía y la bravura del indio que caracteriza al nica, al llevar en sus venas sangre indígena y al tener siempre la voluntad de levantarse de las cenizas como el “ave fénix”. Este ha sido un argumento que ha servido como un elemento “motivador” para hacerle frente a desastres naturales, dictaduras, crisis económicas, y otras tragedias, al punto que se ha apropiado y la gente se define como “valiente”, “emprendedora”, “aguerrida”.

Eso lo dejan reflejado en sus entrevistas al expresar : *“vos sabés que el nica se faja con todo, no le hace cara a nada”*(informante No. 4)

“estamos obligados con las futuras generaciones a transmitirles los valores que nos han caracterizado y no debemos dejar que se pierdan”(informante No. 19)

“somos un pueblo luchador.”(informante No.12)

Esta última frase fue más difundida en los difíciles tiempos de la guerra de intervención norteamericana contra el gobierno sandinista , resonando también en canciones populares.

A esto se le suman los mitos bajo los cuales se forja la nación y van siendo traspasados de generación en generación como una forma de legitimación y autenticidad de los hechos, actos, hazañas y demás, de los cuales la historia se encarga de proporcionarles su peso en el imaginario de la colectividad.

El tercer aspecto que distingue a la identidad nacional es que es una identidad activa al delegar en representantes la voluntad de la nación, llegando a ser vergüenza nacional quienes tomen decisiones que vayan en contra de los intereses colectivos. Los casos más relevantes corresponden a hechos atribuidos a los políticos. Para nuestro caso de estudio las ideas son divididas de acuerdo a la afinidad política del entrevistado. De la misma manera los triunfos de una persona que representa a la nación son motivo de orgullo nacional, esto queda más evidenciado en el caso de los deportistas para nuestro caso de estudio.

El cuarto aspecto de la identidad nacional está referido al espacio geográfico particular, al control del mismo, razón por la cual se considera ese espacio como “sagrado” para quienes pertenecen a él y por lo tanto hay que hacerle frente a quien pretenda usurpar el territorio que no

le pertenece. Considero que este aspecto es el más propicio para caer en nacionalismos desmedidos o exacerbados, que muchas veces los gobiernos de los Estados promueven con el fin de distraer a la población de otros problemas más profundos y hacer brotar sentimientos racistas.

Tal es el caso de Nicaragua y Costa Rica sobre el río San Juan, que ha desatado más las diferencias entre los países y la xenofobia y el racismo hacia los nicaragüenses por parte de los costarricenses. El caso más reciente también es con Honduras y Colombia, al ratificar estos un tratado que lesiona la soberanía de Nicaragua y la despoja de una parte de su plataforma continental (en el mar Caribe), razón que llevó a una situación tensa y Nicaragua reaccionó contra Honduras imponiendo el “impuesto patriótico” del 35 por ciento a los productos hondureños que ingresaban a Nicaragua y actualmente llevando el caso contra Colombia en la Corte Internacional de la Haya como una forma de defender la soberanía nacional.

El pueblo por su parte también reacciona con los medios que tiene. A raíz de estas tensiones y problemas limítrofes en ambas fronteras norte y sur, se dio un desborde de nacionalismo en Nicaragua expresado por todos los medios disponibles y reforzado por la canción que escribió a propósito de la polémica el cantautor nicaragüense Carlos Mejía Godoy titulada: Soy nicaragüense güegüense y cuya estrofa dice :

“Soy Nicaragüense, Güegüense por gracia de Dios,
 quiero que este grito clarito truene en mi nación,
 este orgullo nadie me lo va a quitar,
 soy dueño del Coco y del Río San Juan.”

Según el autor “sin ánimo de entrar en confrontación es una forma de dejar clara que estos dos ríos que son fronteras pertenecen a Nicaragua, también planteo de una manera ética y reposada la situación de algunos nicas que se afrentan de ser hijos de esta tierra.”

El quinto aspecto de la identidad nacional se refiere a las prácticas comunes que comparte el grupo, independientemente que la nación abarque diferentes grupos étnicos, teniendo en cuenta que si bien estas prácticas no son abarcadoras para todas las personas que conforman la nación, existen ciertas prácticas “públicas” que comparten o que los identifican como tales. Para el caso de Nicaragua, pese a ser constitucionalmente un país multicultural y multilingüe, se comparten elementos comunes para todos en el plano cultural, aunque en otros aspectos como la religión, la

política, la administración de instituciones (en el caso de la costa atlántica) tengan espacio para la diferencia.

Sin embargo, lo que une a todos es el lenguaje ya que el español es la lengua oficial para toda la nación, aunque en las regiones autónomas del atlántico norte y sur en las escuelas se impartan clases bilingües, el idioma del grupo pasa al segundo plano en relación al oficial. El otro elemento cohesionador es la historia y aunque la región atlántica no haya sido colonizada por los españoles sino por los ingleses, de igual manera fueron víctimas de los abusos cometidos por estos, además, en la década de los ochenta, la costa atlántica fue un escenario del conflicto armado que vivió el país y que en términos cualitativos afectó a todos.

No partimos pues de esencialismos a la hora de identificarnos como miembros de un grupo suponiendo que hay uniformidad en lo que respecta a los elementos que nos identifican, pero sí partimos del hecho de lo que todos compartimos y consideramos como “nuestro”. Por lo tanto según Béjar y Capello (1990:56), la identidad nacional para reconocerse, tiene que estar asociada con regularidades y procesos colectivos que, de alguna manera, están plasmados en los productos de la historia de una nación. El Estado – nación constituye el marco donde se reconoce a la identidad nacional.

Percepción del nicaragüense hacia sí mismo

En situaciones concretas como la de una población inmigrante, sobrevivir en un nuevo contexto social tiene un significado que no puede ser reducido a la simple reproducción biológica: implica un proceso complejo de reconstrucción de su vida cotidiana en un nuevo orden social y simbólico, el cual está lejos de ser una adaptación mecánica a la sociedad receptora (Marín Herrera et al, 2001:19). Esta adaptación pasa por una serie de elementos que se manifiestan en lo propio a la vez que se conjugan con elementos del país receptor en la medida en que las relaciones, el intercambio y el tiempo lo permitan.

En el caso de la identidad nacional del nicaragüense podemos describirla por dos componentes: 1) Una serie de características que son más o menos comunes a un grupo que comparte un territorio, llámese nación, se trata de características que se pueden enumerar para este grupo, que es autóctono y 2) lo que diferencian de otros grupos nacionales, sean características psicosociales, culturales, religiosas y de otros tipos . Por ejemplo cuando se describe el

Güegüense¹⁰ como característica de la astucia del nica, o cuando se dice que el nica es muy religioso, le gusta el guaro, le gusta bailar, son características que se suponen que sean bastante homogéneas, en la población que comparte el mismo territorio nacional.

Este imaginario social del nicaragüense de sí mismo está en contraposición con la imagen del guatemalteco para nuestro caso de estudio. Para Augé (1997:2), las imágenes tienen su objeto central en las relaciones de identidad y alteridad, y sobre todo, la manera en que la identidad individual o colectiva, en contextos diferentes, se construye a través de la simbolización de las relaciones con el otro.

En la información obtenida en el trabajo de campo de las personas estudiadas, se encontró que existen una serie de características comunes en la forma de pensarse como nicaragüense que han tenido y siguen teniendo su peso histórico en el imaginario colectivo. Este imaginario se refleja en las respuestas que precisaron al hacerles la pregunta ¿cómo cree usted que es el nica? - como consecuencia de las dificultades para establecer relaciones con los guatemaltecos - respondieron de la siguiente manera:

Somos más amplios, más abiertos, amistosos, contentos, “destapados.” Estas características responden al hecho de las diferencias culturales que expresan los entrevistados en la forma en que se dan las relaciones entre los guatemaltecos en comparación a como se dan entre nicaragüenses, ya que el nica por muy tímido que sea se expresa.

Honrados, trabajadores, de carácter fuerte. Esto se asocia con el hecho de tener que salir del país y adaptarse a las condiciones que se presenten aunque no sean las mejores; sin embargo, el ser trabajadores, no es algo que se de sólo fuera del país, sino también dentro de él. Para muchos la honradez es una característica sobresaliente por el hecho de ganarse la confianza de los jefes en los centros de trabajo al ser responsables de algo. Un hecho que vale la pena destacar en relación al carácter trabajador del nica, es que en un estudio realizado en Costa Rica sobre la percepción que tiene el nica de sí mismo y cómo son vistos por los costarricenses, resalta el que todos se piensen como trabajadores y de la misma forma son percibidos por los miembros del país receptor.

¹⁰ Único ballet Náhuatl que se conoce en América. El Güegüense es una representación teatral de origen precolombino que muestra, con sátira, bailables, disfraces, máscaras y humor, cómo los nicaragüenses se burlaban y engañaban a los conquistadores españoles. En la obra, la actitud cordial y cortés frente al poderoso y extranjero – “Dios misericordioso guarde a Usted, señor Gobernador” – rápidamente se transforma en bromas y risas a sus espaldas. En la actualidad se presenta en Nicaragua como un baile folclórico, aunque originalmente es una comedia – bailete.

Estas formas de pensarse nos lleva a ver que el nicaragüense tiene una visión bastante homogénea de sí mismos que se respalda en la apropiación del discurso homogeneizante que se ha manejado en el país. El hecho de que todos se definan como ciudadanos nicas lleva implícito el caso de que todos son iguales y que todos comparten en cierta medida las mismas características. Podemos decir que el nica se ve como “tipo ideal”, no en el sentido Weberiano, sino en el entendido de su homegeidad, en su descripción. Esto se evidencia también cuando se definen de carácter fuerte que también va acompañado del tono de voz como la forma en que se manifiesta la “bravura” del nica.

Este concepto de “bravura” que expresan los entrevistados, responde al hecho de sentirse heredero del carácter de quienes han evitado que el país caiga en otras manos y han tenido que enfrentarse contra quienes han atentado a ese principio de soberanía nacional. En nuestra historia vemos que el discurso del mestizaje hace una exaltación de la raza indígena “valiente, bravía, combativa” y al ser resultado de esa mezcla de raza “guerrera” se tiene como referente este hecho para retomarlo como propio y como parte de lo que te identifica como nicaragüense.

Gritones, sinceros, escandalosos, de tono de voz fuerte, les gusta el licor, extrovertidos, fiesteros, les gusta bailar, contestones, fanfarrones, mal hablado, alegre, expresivo, dinámico. Como resultado de poder expresarse sin temor, de ser más libre para hablar y expresar lo que siente, el nica argumenta que la sinceridad está referida al hecho de poder decirle a alguien las cosas que no le parecen que están bien, sin necesidad de rodeos y sin el temor que la persona reaccione negativamente. Este hecho tiene que ver con la forma en que se tratan las personas en Nicaragua, con un carácter más igualitario que permite expresarse sin las barreras de corte étnico o jerárquicas entre las personas. Para los entrevistados, el contraste que presenta Guatemala en cuanto a las relaciones sociales es más limitado, pues sienten que entre los mismos guatemaltecos no se aceptan ni ven en una persona indígena, negra o extranjero otro igual que les pueda hablar sin los condicionamientos antes mencionados.

Menos discriminadores, confianzudos, solidarios. El hecho de que el país haya pasado por una serie de dificultades, ha hecho que el nica haya aprendido a compartir lo que tiene con los demás sin necesidad que la persona con quien se comparte sea un amigo cercano. Esta solidaridad ha hecho también que se tenga un trato más igualitario entre las personas, dejando de lado características étnicas o de otro tipo, por esa razón argumentan que el hecho de poder ayudar a otros no es algo que se haga sólo cuando las condiciones sean extremas porque la ayuda no

necesariamente tiene que ser material, la solidaridad puede hacerse efectiva en muchas circunstancias.

Para la muestra, la falta de solidaridad entre los guatemaltecos está dada por el hecho de que no todos se reconocen como compatriotas o connacionales y el hecho de pertenecer a la misma nación no pesa, en el entendido de poder ayudarse entre ellos tanto dentro como fuera del país. Este proceso de igualdad también lo enmarcan dentro del proceso revolucionario que vivió el país que trató de ser inclusivo para todos sin distinción de género, edad o estratos sociales.

“ ... aprendimos a ser menos discriminativos, en darle a todos... que cada persona tiene el mismo lugar dentro de la sociedad, entonces como que hace las cosas más fáciles en cuanto a relaciones con toda la sociedad.” (informante No.19)

La primera y la última forma de definirse es en clara alusión a lo que para ellos “no es” el guatemalteco, como veremos más adelante. Si bien es cierto que la identidad se construye siempre en oposición al “otro”, también es cierto que el proceso histórico – social que ha vivido cada sociedad, influye en la forma en que las personas se sienten incluídas, compartiendo características que pueden ser bastante homogéneas para la mayoría. En caso contrario, también cuenta la forma en que las personas hayan sido excluídas y por ende se presenten muchas diferencias. Aquí radica el éxito del discurso dominante y los fines con los cuales fue creado.

Estas respuestas en lo que “no es” el guatemalteco, coinciden con todas las personas entrevistadas sin distinción de estratos sociales, religiosos, políticos o académicos. Se puede concluir que el discurso homogeneizante en Nicaragua partiendo de los elementos culturales que se comparten tuvo su apropiación por parte de la población que se percibe “igual” a pesar de las diferencias que puedan existir entre ellos.

Estas diferencias no dejan de lado el elemento étnico de Nicaragua, pues aunque la mayor parte de los entrevistados son de la región del pacífico del país, hay otros que proceden del norte, de ciudades como Estelí y Matagalpa, esta última con una historia de población indígena y con población descendiente de las mezclas entre alemanes y otros grupos pequeños de europeos que poblaron esa región, dada la frescura de su clima por ser propicia para el cultivo del café. Sin embargo, en la zona central y pacífica estas diferencias no son tan grandes como lo son con los diferentes grupos étnicos que pueblan la costa atlántica de Nicaragua.

Étnicamente las personas reconocen las diferencias cuando se contrastan, pero culturalmente hay compatibilidad en ciertos elementos de la cultura “pública” como lo es la música y el baile propio de la costa atlántica que se comparte a nivel nacional.

Las formas de identificación de las personas en estudio están en relación a su experiencia de vida material y simbólica dentro de lo que ha sido su experiencia migratoria. De acuerdo a esto, Rappaport (1987) citado en Jerez (2002:9) dice que el narrador reconstruye la historia de sí mismo, según su experiencia política, sus condiciones de vida, su propio criterio de verdad histórica y las características del destinatario del mensaje. En este sentido supuso ventaja el haber sido compatriota para poder entablar un acercamiento franco y directo, y para ellos (los entrevistados) una oportunidad de expresar su experiencia como inmigrante a otro nicaragüense, ya que ellos mismos dijeron que no podrían hablar de la misma forma del tema con un guatemalteco.

El tener que comunicar y compartir su vida cotidiana con otros es un hecho real en cualquier sociedad y bajo la forma en la que uno se encuentre, en este caso como inmigrante, sin embargo, existen límites en esas relaciones y prácticas que están dados por la propia identificación de la persona o por el imaginario que se tiene de ella. En nuestro caso existe una separación tajante en la forma en que el nica se define a sí mismo y como define al guatemalteco, un ejemplo es la siguiente expresión : *“los nicas nos damos,¹¹ el chapín es reservado”*, así mismo hay un imaginario creado alrededor del nicaragüense por parte del guatemalteco.

Este imaginario es aplicado para todos en general, pero no a todos se les hace saber de la misma manera. Esto no quiere decir que las relaciones dependan exclusivamente de lo que se piense del otro o del discurso que se ha elaborado en torno a él, las relaciones están matizadas por los contextos en los que estas personas se encuentran, quedando esa división a nivel de imaginario.

Tomando esto en cuenta existe un sentimiento de identidad con el fin de identificarse y distinguirse del guatemalteco, de manera que aunque hayan relaciones, las diferencias están presentes al no coincidir “el otro” con las formas en que yo veo y vivo en el mundo, sus creencias y vivencias no son idénticas a las “mías” o “nuestras”. Esto en palabras de Piqueras (1996:80) es aceptar que toda identidad es resultado de un proceso de socialización y es por ello

¹¹ El “darse” es una forma de establecer una relación de cualquier tipo sin reservas y sinceramente.

ideológica. Esta conciencia de diferenciación implica la afirmación del nosotros frente a los otros.

Tomando en cuenta el primer planteamiento de Miller encontramos que para el 54 por ciento de los casos, es un orgullo el hecho de ser nicaragüenses. Para muchos entrevistados este orgullo está basado en la aceptación que el nica tiene de su cultura, de sus raíces y de una identidad bien definida, a diferencia del guatemalteco que no tiene una apropiación de su cultura y prefiere identificarse más con una cultura “chatarra” o de “consumo” tales como centros comerciales, Estados Unidos o Mc Donalds por no reconocer lo propio, por el mismo rechazo y prejuicio que sienten hacia el indígena. Es por ello que cuando se les preguntó: ¿si alguien te pregunta de dónde sos, qué decís? la respuesta más sobresaliente fue :

“siempre digo con orgullo que soy nicaragüense, aquí, en Europa o donde sea les digo: soy nicaragüense por gracia de Dios. Aunque te marginen.”(informante No. 15)

“yo digo soy de Matagalpa, Nicaragua. A cualquiera y toda la vida lo he dicho. Yo no soy guatemalteco, soy nicaragüense cien por ciento, nací allá”(informante No. 14)

“nunca evito decir de dónde soy, soy muy orgullosa de decir soy nicaragüense, lo que sí me ha molestado y le soy sincera, es que me han confundido con salvadoreña, entonces ahí sí yo aclaro.”(informante No. 16)

De manera que según Jerez (2002:11) el proceso de identificación de las personas se construye, a partir de la detección y elección de elementos que le permitan posicionarse en la estructura social de su realidad. Se mantiene con base en la memoria y la historia y se adapta o recrea a través de las representaciones y las prácticas, en la vida cotidiana y en el ritual, para afirmar los elementos compartidos y diferenciarlos de los característicos de otros grupos.

Percepción del nicaragüense hacia el guatemalteco

Dentro de las representaciones de quienes somos “nosotros” y quienes son los “otros”entran en juego los discursos identitarios y las experiencias de contacto las moldean permanentemente. En este sentido, quiénes son los nicaragüenses, quedó demostrado con la definición que se hicieron y que se presentó anteriormente. Ahora se presenta “quienes son” los guatemaltecos. Cuando se les preguntó ¿a partir de tu experiencia aquí en Guatemala, encontrás diferencias entre la forma de ser del nica y la del guatemalteco? Cada quien respondió de acuerdo a lo que le ha tocado vivir como inmigrante, pero también hay una especie de “consenso”en la forma en que se ve al guatemalteco y de una forma tajante por ser una forma de comparación, respondiendo de la

misma manera en que el nica se veía a sí mismo sin distingo de ningún tipo. El nica ve al guatemalteco como :

Más conservador, más serio. A partir de la forma en que se establecen las relaciones entre los nicaragüenses, ven en el guatemalteco que pone una “barrera” en el trato hacia las demás personas que no le permite establecer una relación más íntima o de más confianza con alguien, máxime si se es extranjero. Ciertas actitudes jocosas son mal vistas, al igual que las actitudes espontáneas. Estas definiciones también las asocian con el hecho de que el guatemalteco es triste, no es un pueblo que sea muy alegre, más bien ven un pueblo que no ha resuelto sus duelos pasados y por lo tanto viven un eterno duelo.

“Fingidos” por no expresar lo que realmente sienten o piensan, cohibidos, de actuación solapada al ser muy dados al qué dirán. Lo que lleva a plantear estas características es el hecho de no abordar una situación de manera franca, no expresan lo que les molesta, lo que no les gusta, por lo que las personas asumen que no hay problemas cuando a veces sí los hay. El que la gente pueda decir cosas que puedan cuestionar algo, ya sea en el comportamiento, en la forma en que se expresan, o en algunas actitudes, lleva a que se hagan cosas de forma clandestina y que no se encaren abiertamente. Para una parte de la muestra, esta forma de ser está ligada a la propia historia del país, por el peso fuerte que tuvo la colonia al ser Guatemala la Capitanía General de Centroamérica, por las dictaduras de las que fue objeto y por los medios represivos que lograron inspirar temor en la población, al punto que se manifiesta ahora como un elemento cultural.

Herméticos, desconfiados, muy reservados, muy callados, hipersensibles. “con el guatemalteco no sabés qué está pensando y no te dice nada aunque lo torturés.” El hermetismo al que se hace referencia, según los entrevistados no obedece todo al conflicto armado como los guatemaltecos justifican esta actitud, pues han encontrado personas con otras actitudes y modos de conducta. Según los entrevistados, el guatemalteco es hipersensible porque se ofende si alguien le habla de manera directa, o por dirigirse a alguien con tono de voz fuerte aunque no se esté molesto, cualquier observación o sugerencia en el orden laboral o de otro tipo, la sienten como una ofensa personal o como agresión. El hecho de que el guatemalteco hable bajo y “fino”, contrasta con la forma de hablar del nica.

Egoístas, discriminadores, temperamentales. El egoísmo está basado en el hecho de que las personas que saben no se preocupan por enseñarles a los que no saben, más bien se preocupan de que no se eduquen, no les gusta compartir las cosas que les sirven a todos. Sólo piensan en cada

uno, lo que lleva a definir a la sociedad como individualista. En la discriminación está presente la diferencia étnica entre los guatemaltecos. Sin embargo, para los entrevistados la sociedad entera es discriminadora pues algunas personas de la muestra también han sido discriminadas por indígenas. Esta discriminación trastoca a toda la sociedad lo que hace que al propio guatemalteco le cueste, dado que en cualquier parte se reservan el derecho de admisión porque no se aceptan entre ellos mismos, lo que hace más difícil que sea aceptado un extranjero.

“son muy discriminantes, se discriminan entre sí, que si es indio, que si no es indio, que si es ladino, que si no es ladino.” (informante No. 9)

“te discriminan por ser nica, porque para ellos si sos nica sos ladrón o sos puta, te discriminan en el trabajo y no sé si es por ser mujer que no te aceptan que los dirijás y a veces me pregunto: ¿si fuera un hombre el que estuviera aquí, sería igual?” (informante No. 15)

El egoísmo está planteado en el entendido de las expresiones fuertes que han tenido que escuchar las personas que tienen pequeños negocios propios o familiares, ya que según ellos, el nacional se molesta que un extranjero prospere, o para otros el simple hecho de haber comprado una casa es motivo de comentarios por parte de los vecinos, quienes les han expresado que deberían de sentirse agradecidos de ser un extranjero y de tener casa propia.

Aparentemente pasivos. Esta pasividad es contradictoria para muchos, ya que no se explican cómo explotan en una agresividad terrible, lo que se traduce en los altos niveles de violencia que tiene el país. Esta pasividad también sorprende a los entrevistados en los acontecimientos de orden político que vive Guatemala y que lleva a que se comentan grandes abusos. Para algunos entrevistados, la diferencia del conflicto armado que vivió Nicaragua y Guatemala, hace que a mediano plazo se haya desarrollado en este último país un fenómeno que en el ámbito psicológico se define como pasivo-agresivo, lo que se expresa en las relaciones interpersonales, de pareja. Muchos tienen la sensación que desde pequeños se les enseña a reprimirse, a no decir lo mal que está y después buscar medidas de cómo vengarse.

No son motivados al trabajo. Para muchos, el guatemalteco carece de aspiraciones como grupo, por lo que hay que animarlos con el trabajo. Aunque para otros el hecho de que no falten nunca al trabajo no implica que se aproveche toda la jornada laboral o que se propongan a no hacer las cosas de forma “mediocre”.

No son solidarios, establecen relaciones superficiales. Estas relaciones superficiales son parte de cada experiencia y van desde el hecho de no ayudar a nadie por ser extranjero, ni siendo otro

nacional. La solidaridad va desde actitudes muy pequeñas, pues el hecho de no hacer pasar a nadie a la casa aunque esté lloviendo y se esté cargando un niño en brazos, o cuando se le pide algún favor a un “amigo” no se ha recibido el apoyo, si algo le pasa a alguien sólo ven y se retiran, entre otros. En otros casos se cuestionan el hecho de que las amistades no pasan del mismo nivel, pues el guatemalteco es muy celoso de su espacio, lo que hace que a veces ni se conozca la casa de algún amigo /a, simplemente la relación se da en el ámbito que les es común ya sea este de estudios, laboral o de la iglesia.

Muy selectivos, interesados.. El que el nica sea más acogedor, más desinteresado, contrasta con la forma de ser del guatemalteco. Según algunos, un guatemalteco no establece relaciones con todo tipo de personas, sino con aquellas con quienes puede obtener algo a cambio. Muchas relaciones están marcadas por elementos de clase, raciales y por lo tanto excluyen a quienes no presentan el mismo perfil.

“en este país, - no generalizo, hay sus excepciones – pero socialmente cuánto tenés, cuánto valés. El guatemalteco te mide por eso, desde el más chiquito hasta el más grande lamentablemente. Entonces tu imagen te dice lo que sos, si vos no tenés ropa de marca, si no tratás de tener una imagen de que usás algo, si no vas subiendo tu nivel de consumo, te tratan mal, mal.” (informante No. 23)

No hay convivencia entre vecinos. El hecho de que cada quien vele por lo propio, hace que las relaciones entre los vecinos sea muy débiles. Este contraste es muy marcado entre las relaciones vecinales de ambos países. En Nicaragua la calle es un espacio importante donde se recrean estas relaciones, pues se acostumbra sentarse en las puertas de las casas al caer la tarde y esas horas y ese espacio es propicio para platicar, visitarse y compartir entre los vecinos, lo que no sucede en Guatemala.

“el ser sociable es lo que más lo caracteriza a uno, eso es lo que divide la forma de ser de uno, porque mire allá en Nicaragua se muere alguien y están todos los vecinos, aquí no, aquí te miran que te atropella un carro o algo y nada, la gente aquí es diferente y si uno hace esas cosas como allá, le dicen que uno es shute¹²” (informante No. 27)

Ponen barrera entre las personas al no permitirse una relación menos jerárquica y sin rivalidades entre ellos mismos y con los extranjeros, lo que hace que éstos últimos no se sientan integrados totalmente a la sociedad que los acoge. Esto se traduce en el hecho que siempre se le recuerda al extranjero que no es del grupo, por esta razón una persona expresó: *“aquí no ha pasado un día sin que me siga sintiendo extranjero.”*

¹² Metido, metiche.

No son directos, al no atreverse a decir las cosas claramente, sino que tienen que dar muchas “vueltas” o rodeos para solicitar algo. Esta actitud también es asociada al temor, pues se tiene la percepción del guatemalteco como temeroso.

Hay que aclarar que estas diferencias se plantean no como elementos de superioridad o de inferioridad de un grupo con respecto al otro, si no como características propias a cada grupo, como elementos que los identifican o por los que pueden ser reconocidos. Además de la experiencia que le ha tocado vivir a cada persona como inmigrante, encontrando muchas veces aspectos negativos en las relaciones que han establecido. Según los entrevistados, a pesar de que pertenecemos a la misma región centroamericana, que hay elementos comunes para toda la región como el idioma, conflictos armados, herencia colonial y de estar relativamente cerca los dos países “existen diferencias”.

En este sentido, Jerez (2002:18) citando a Díaz Cruz (1993), señala que “es dable distinguir la exaltación de la historia, las narrativas y las imágenes que el grupo ha hecho de sí, o bien, que un fragmento del grupo ha hecho por y para la colectividad en su conjunto”, a la vez enfatiza que, la identidad se construye también a partir de “...narrativas falsas, imágenes monstruosas, usurpaciones, historias sustentadas en creencias equivocadas.”

Para el caso guatemalteco, muchos entrevistados tienen presente que el peso que tuvo la colonia española en Guatemala fue muy fuerte y esto ha hecho que la historia del país esté marcada por unas diferencias de clase, étnicas y sociales muy asimétricas; al ser una sociedad excluyente entre ella, un extranjero no tiene tampoco cabida.

Por parte del guatemalteco existe un imaginario negativo alrededor del nicaragüense por su condición de inmigrante, a veces es rechazado por ser “diferente”, es decir, “no es del grupo.” Se manifiesta lo ideológico en el sentido de un choque a partir de diferencias culturales y no por cuestiones étnicas, pues los nicaragüenses no se distinguen por el aspecto físico o visibilidad fenotípica, ni por el idioma, sino que se diferencian por la nacionalidad.

Lo citado antes por Ana María Alonso (pág.51) pone de manifiesto esas diferencias entre unos y otros al tratar al inmigrante como “intruso” al asentarse en un espacio que “les pertenece” a los guatemaltecos y donde el imaginario de nación no da cabida para “otros” que no formen parte de él. En este contexto migratorio el nicaragüense es visto de una forma diferente no por ser nicaragüense si no por ser “otro”, un inmigrante que de alguna manera representa una amenaza y

esto le añade el conflicto, porque además que es un intruso llega a “competir” con el nacional los mismos recursos y a demandar los mismos servicios.

Esto se hace más presente cuando el inmigrante solicita o llega a ocupar un cargo laboral, esto es lo que expresaron algunas personas:

“una vez pasé una cosa fea, fue en un grupo de trabajo que cuando yo dije que era nicaragüense, entonces uno de los profesionales, un ingeniero que estaba ahí dijo que yo le estaba robando el trabajo a un guatemalteco, el tipo me dijo: entonces ese trabajo lo podría tener cualquier guatemalteco y por qué lo tienes tu si no sos guatemalteca?”,
(informante No. 31)

Otra persona comentó : *“cuando buscaba trabajo me decían : ‘pero es que usted es nicaragüense’, y yo ya era nacionalizada, entonces cuando me entrevistaban como que miraban en la entrevista algo así como que yo era nicaragüense y por supuesto no me daban trabajo hasta que lo conseguí en la universidad, incluso, fijate , aquí mismo en el trabajo el año pasado, me estaban comentando que habían llamado a la asesora jurídica para preguntarle si no había ningún inconveniente que una nicaragüense trabajara aquí, si yo ya tengo tres años de trabajar aquí”*. (informante No. 25)

Un último ejemplo cita : *“yo tengo un puesto de ser jefe de impulsadoras y tengo un grupo de quince impulsadoras a mi mando, yo soy la que les digo a ellas a qué supermercado tienen que ir, cómo es que tienen que trabajar y hay personas que están bajo de mí y me han dicho que por qué siendo extranjera estoy ocupando ese puesto siendo ellas guatemaltecas y no lo están ocupando ellas, me han dicho que me vaya a mi país a trabajar y que las deje a ellas.”*
(informante No. 28)

En esta relación nosotros – ellos, los inmigrantes comentan que han sido objeto de estigmatización que se ha traducido en algunas experiencias de discriminación. Según Goffman, citado en Cardoso de Oliveira (1992) “la estigmatización es un medio de remover a las minorías de los caminos de competencia.” No se consultó con ningún guatemalteco que tuviera relación con nicaragüenses sobre las características que se describen a continuación porque se concentró más en los elementos de la muestra, al encontrar una unidad bipolar al evidenciar los nicas cómo ven al guatemalteco y cómo ven que son percibidos, es decir, una visión de conjunto. Veamos cómo ve el guatemalteco al nicaragüense según los mismos entrevistados:

Usurpador de puestos de trabajo. Para el 30 por ciento de la muestra, lo más difícil en Guatemala fue encontrar empleo, independientemente de que fuera o no un trabajador calificado. En muchas ocasiones se descalificaba sólo por el hecho de ser extranjero/ a , lo que significó que en algunos casos lograran emplearse con otros nicaragüenses o por medio de estos, ya que por sus propios medios era muy difícil. Algunos ejemplos de esta situación ya fueron descritos.

Arrimado, roba patria, ilegal. El hecho de establecerse en un país que no es el propio, despierta en algunos un sentimiento de rechazo que puede ser expresado al hacerle saber al “intruso” que no es aceptado. Los términos con los que se inicia este párrafo, son algunos de los referidos a las personas que componen el estudio y que muchas veces han sido expresados en tono de ofensa. En otros casos, las personas han sido calificadas de ilegales aunque ya no sea esa su condición migratoria, sólo basta el hecho que es de fuera y que está en un espacio ajeno.

Viene a quitarle la comida al nacional. Esta es una expresión bastante común que se la han hecho saber a los inmigrantes, expresada siempre como rechazo a su presencia, aún cuando las personas tengan algún negocio propio. Como ilustración tenemos las siguientes citas.

“Una señora me dijo: ustedes vienen a quitar la comida a uno. Pues yo pienso que no – respondió – porque nosotros generamos trabajo, no le estamos quitando, al contrario, estamos dando de comer a otra gente. Pues no ! me dijo, porque ustedes eso lo deberían tener en su país.” (informante No. 11)

“...yo les dije a esas personas que gracias a Dios él no ha trabajado con guatemaltecos sino con nicaragüenses, y estos nicaragüenses arrimados le han dado trabajo a guatemaltecos.” (informante No. 7)

Ignorante ,ladrón si es hombre, prostituta si es mujer. Estos estereotipos forman parte del imaginario que tiene el guatemalteco del nica y que ha llegado a ser un calificativo de equivalencia a la nacionalidad. Muchos informantes tienen presente que no todo el que emigra tiene en mente establecerse de forma honrada en el país que lo acoge, pero les molesta que se generalice la misma situación para todos.

Sinvergüenzas, abusivos (por tratar a las personas de “ vos”). Un fenómeno curioso que está bien arraigado en el trato con las personas y en el vocabulario del nicaragüense es tratarse de “vos” sin distingo de edad, profesión, sexo ni clase social, a diferencia de los demás países del área en donde prevalecen otros tipos de expresiones. Para el nicaragüense en Guatemala, adaptarse a tratar a las personas de “usted”, es algo que ha costado mucho a la hora de establecer relaciones sea del tipo que fuere.

Aunque pareciera un elemento sin importancia, reviste mucha, pues tiene mucha relación con la jerarquía a nivel social y por ende el trato con el que se dirige a las personas. Si llamar a alguien de “vos” no está plenamente aceptado para toda la sociedad guatemalteca, es más difícil aceptar ese trato por parte de un extranjero; además el trato está ligado a la confianza y la

aceptación que no se le tiene a un inmigrante cuando no es amigo del nacional. Por medio del lenguaje se excluye. A continuación algunos ejemplos.

“una vez en el trabajo yo le dije a una compañera: vos, vení para acá!. Sos una abusiva me dice, así no se dice y a cada rato me vivían corrigiendo en el hablado.” (informante No.18)

“Cuando venía algún cliente y yo les preguntaba: mirá vos, para cuándo querés el aparato?, me miraban con una cara ! y a veces hasta los clientes perdía por tratarlos de vos.” (informante No. 21)

Ofensivos en la forma de hablar (tono de voz fuerte, mal hablado). Muchos entrevistados coinciden en que el nica muchas veces habla al grito, el tono de la voz es fuerte – que lo atribuyen al calor del país – y no es porque se esté enfadado. Aparte de eso en la conversación más sencilla van palabras soeces de por medio. Esta forma de hablar contrasta con la del guatemalteco, quienes hablan menos fuerte y se dirigen más respetuosamente a las personas. *“El chapín siente pesada y ofensiva muestra forma de hablar.”*

Las mujeres vienen a “quitar” maridos. De acuerdo al estereotipo que se tiene de la mujer nicaragüense, esta es una expresión con la que se les define o se les asocia independientemente que la mujer sea casada o soltera, dado el estereotipo de prostituta que se tiene de ella. Ejemplo: *“una guatemalteca me dijo una vez: ustedes las nicas sólo nos vienen a quitar aquí a los traídos”*(informante No.25). Otro ejemplo cita: *“una vez me dijo una señora vecina que ella no soportaba a las nicas y que no las podía ver ni en pintura, porque su marido le había sido infiel tres veces y las tres eran nicas.”* (informante No. 11).

Las mujeres son muy liberadas. Algunas mujeres sienten que en el proceso de adaptación al país, también han tenido que cambiar algunas de sus formas de conducta por no ser aceptadas en la sociedad guatemalteca. Estos cambios incluyen la forma de vestir, dado que el uso de minifaldas, shorts, escotes y demás ropa ligera no es de uso común en Guatemala como es en Nicaragua dada su temperatura cálida. En los casos de las mujeres que vinieron casadas con guatemaltecos, la familia del esposo se encargó de hacerles ver qué tipo de ropa era la correcta para vestir si no querían dar una impresión equivocada y por lo tanto ser irrespetadas.

Otro cambio es en la forma bromista y de confianza en el trato a las personas, por lo que eran mal interpretadas por su conducta. Vale la pena destacar que el concepto que tiene un guatemalteco y un nicaragüense sobre la confianza son diferentes. El nica se define como confianzudo porque rápidamente puede entablar conversación con cualquier persona, puede

recibir en su casa a personas que pueden no ser de su entero conocimiento, basta con que sea conocido / a de la persona que lo visita. Puede atreverse a tomar algo prestado de otra persona sin necesidad que sea alguien de su entera confianza, puede hablar con libertad con otras personas sin importarle que en la conversación exprese alguna mala palabra sin que sea reprochado. En cambio para el guatemalteco, la confianza está dada para las personas que forman parte de su grupo más íntimo de amigos y / o parientes, pero no para cualquiera, lo que lleva a catalogar mal el comportamiento antes descrito del nicaragüense independientemente que sea hombre o mujer. El hecho de “romper el hielo” en alguna fiesta y sacar a alguien a bailar era motivo de reproche de las personas conocidas, expresando siempre: “ ¡tenía que ser nica !.”

Este tipo de presión social por la conducta es resentido por muchas, al punto que han tenido que ajustarse a las formas de conducta de la sociedad guatemalteca. En los casos de las mujeres que tienen entre quince y veinte años o más de residir en Guatemala, estos cambios han sido asumidos de tal forma que sienten el contraste cuando regresan a Nicaragua y son tratadas de forma directa por cualquier persona, llegando a sentir que están siendo abusivos/as, o cuando son cuestionadas por sus familiares o amigos. Uno de los ejemplos cita: “... *no sé si es por vivir en este país que ahorita en agosto que yo fui a Nicaragua, fuimos al mercado con una prima y estaba la música y toda la gente bailando, de sólo oír la música comencé a bailar, pero antes de que yo comenzara a bailar me detuve fijate, porque eso no lo hacés aquí en Guatemala. Entonces como yo me detuve me dice mi prima: vos ya te habituaste a los chapines!, no, ni... dije yo, y comencé a bailar.*” (informante No.26)

Desagradecidos, porque “deberían de sentirse agradecidos que aquí les estamos ayudando”. Para el nacional, el inmigrante debe estar agradecido de haber sido acogido sin importar las condiciones bajo las cuales se establece. Por esta razón no tiene derecho a reclamar ni protestar, ya que si se da el caso se cae en desagradecimiento.

Viene a vivir a “costillas” del nacional. Algunos entrevistados expresan que quizás por el hecho de que algunos inmigrantes se asocian en actividades ilícitas, se tiene la imagen de que todos vienen a dedicarse a lo mismo. También lo relacionan con las personas que se han casado con guatemaltecos, quienes se sienten que son utilizados por los inmigrantes.

El nica no conoce nada porque no hay nada en el país de origen, ejemplo: papel higiénico, cloro y otros artículos de uso doméstico. Por la imagen que se tiene de Nicaragua como país pobre, con secuelas de guerra y altos índices de desempleo, se asocia con un país en ruinas en el

que se carece de lo más básico o en su defecto se desconoce. Para muchos guatemaltecos, el nicaragüense viene a Guatemala a “conocer” lo que en Nicaragua no existe.

“Una vez me dijo una señora – que no se me olvida eso no sé por qué – que sí en Nicaragua habían iglesias, en ese momento no supe defenderme” (informante No. 16)

“Esta señora que yo le cuento, me vivía enseñando según ella, esto es papel higiénico, esto es tal cosa. Ella cree que yo todo lo vine a conocer aquí en Guatemala” (inf. No.27)

“El nica cuando pasa por la sexta (avenida de la zona uno), se siente que está en hollywood.” Esta expresión es una evidencia clara de cómo el guatemalteco concibe al nicaragüense, como atrasado, por lo tanto también se le separa por esa condición desventajosa a la par del nacional.

El nica come comida para “coches” por el hecho de comer algunos alimentos que no son de consumo general o popular en Guatemala, pero que sí lo son en Nicaragua. Una de estas diferencias está dada por lo que acompaña el almuerzo. En Guatemala la tortilla es básica, en Nicaragua es el plátano verde cocido o frito en “tajadas”, o el plátano maduro preparado de igual modo que el verde. Para el guatemalteco comer ese plátano “es asqueroso” porque ese es un alimento que se le proporciona sólo a los cerdos. Otro hecho por el que se cataloga mal la comida nica, es por comer los frijoles fritos enteros y no volteados, además de poner en un mismo plato todos los alimentos. Ejemplo: arroz, frijoles, plátano o maduro y la carne o cualquier otro acompañamiento.

Por las razones antes mencionadas es que algunos inmigrantes evitan revelar su nacionalidad ante los “otros” para evitar algunos de los incidentes antes descritos, aunque esto llama la atención que se presenta más en las personas venidas en la década de los noventa y sobre todo en jóvenes, aunque los casos fueron muy pocos. Tampoco se deja de lado el hecho de que muchos inmigrantes económicos se encuentran ilegalmente en el país, lo que es aprovechado por otras personas que amenazan con denunciarlos ante Migración para que sean deportados a su país. Un entrevistado expresó:

“sólo la gente que está aquí sabe que no soy de Guatemala, la gente que me conoce aquí en el trabajo, por lo general yo en la universidad no lo digo a menos que sea necesario, pero si la ocasión se da, yo sí lo digo con mucho orgullo, yo soy de Nicaragua” (informante No. 9)

“cuando me preguntan de dónde soy a veces la pienso en decir, aunque siempre termino diciendo que soy de Nicaragua, lo que pasa es que no me gusta que me digan cosas por ser nicaragüense porque como algunos no vienen a trabajar y estudiar como uno y se dedican a otras cosas, creen que todos somos así” (informante No.2)

“...máxime el trabajo, eso es lo más desagradable que te puede pasar porque te discriminan, a pesar que estamos en un pueblo centroamericano, hablamos de discriminación de Estados Unidos con todos los hispanos, pero aquí hay discriminación.” (informante No. 1)

La mayoría de los inmigrantes entrevistados han cambiado su forma original de hablar, que es un marcador de identidad, ya que en ocasiones eran objeto de burla por su acento y la forma en que nombraban las cosas, por eso de forma consciente en algunos casos decidieron cambiarla, pero cuando se reúnen con otros compatriotas se retoman las expresiones populares nicaragüenses. Otros comentan que tienen que adoptar las expresiones locales para hacerse entender, dado que algunas palabras de uso común para unos y otros no tienen la misma connotación, llevando esto a situaciones embarazosas o llamadas popularmente por los entrevistados como “metidas de pata”, que fueron anécdotas relatadas por las personas que tuvieron esa experiencia.

Es por eso que Díaz (1998:68) plantea que en todo proceso migratorio hay que tener en cuenta los elementos raciales y de clase, el o los períodos de mayor flujo migratorio y las condiciones políticas, económicas e históricas de la sociedad receptora, pues dependiendo de los primeros dos elementos así será la ideología que se promueva en relación a los inmigrantes, ya que las repercusiones de la migración se extienden también a los niveles socio políticos e ideológicos.

Este rechazo del que algunos nicaragüenses han sido objeto caben dentro del marco de unas relaciones económicas y políticas más complejas, situación que no se limita sólo a una sociedad receptora en particular si no a un contexto mundial. Por ende, hay un cambio en el discurso en relación al inmigrante, ya que en Guatemala en los años ochentas las personas que vinieron por causas políticas y eran allegados al grupo Somoza, encontraron buena acogida por parte del gobierno en turno de Romeo Lucas. Así mismo, fue el único país de la región que no puso obstáculos migratorios ni de otro tipo y aunque existía un estereotipo alrededor de la nacionalidad, hoy se presenta un tanto diferente, se diría que con más fuerza dada la cantidad de inmigrantes que se ha asentado en el país y aunque los flujos no sean masivos como puede ocurrir en otras sociedades, la migración es vista como causa de problemas ya que los llegados en la década de los noventa, no encontraron esa acogida con que recibieron a los primeros.

Para Miller (1997:159) la migración puede plantear problemas sólo en dos circunstancias. Cuando la proporción de emigrantes es tan alta que no hay tiempo para que ocurra un proceso de ajuste mutuo. En estos casos el sistema educativo y otros mecanismos de integración son puestos

a prueba más allá de su capacidad. Por tal razón la comunidad receptora, al percatarse de los problemas sociales que causa la inmigración, pudiera transformar una diferencia cultural en la percepción de una incompatibilidad cultural e intentar impedir que haya más inmigración. Una comunidad se siente amenazada, la otra se siente degradada y no hay posibilidad de que a corto plazo tenga lugar el acomodamiento cultural. La otra circunstancia se da cuando el grupo inmigrante es suficientemente fuerte y cohesionado como para constituirse en una nación independiente.

Para nuestro caso ninguna de las dos circunstancias se presentan, pues si bien se estima que existen alrededor de ochenta mil o cien mil nicaragüenses radicados en Guatemala, estos no llegan a conformar una “amenaza” en términos demográficos, pues el país cuenta con una población de 11.4 millones de guatemaltecos según el último censo de población realizado en el país en el 2002, lo que significa que la población nicaragüense representa un 0.8 por ciento, del total de la población nacional guatemalteca. Además, la dispersión en la que se encuentran en el país, hace que a veces pasen hasta desapercibidos y muchas veces sin relaciones entre ellos debido a la “vida agitada” que expresan algunos y que en el afán de sobrevivencia lo primordial es el trabajo para poder sobrevivir. Por lo tanto las relaciones entre compatriotas, dado que no están cerca pasan a segundo plano.

Otra razón es que el país es ocupado por muchos como tránsito hacia el destino final que es Estados Unidos y a esto le podemos agregar el hecho que no todos se encuentran con una condición migratoria estable que le permita vivir en el país sin riesgos ni impedimentos. La inmigración nicaragüense no representa ese peligro para el país. El guatemalteco no tiene que redefinir ni ajustar su comportamiento, lenguaje, relaciones ni su vida por la cantidad de inmigrantes nicaragüenses en el país, es este último quien tiene que adaptarse al país que lo acoge y redefinir todos los aspectos antes descritos.

Adaptación al medio

En este contexto los grupos de inmigrantes muchas veces – o en la mayoría de los casos- reciben pocas muestras de solidaridad y aceptación en las sociedades receptoras y el hecho de adaptarse a sociedades que cada vez se vuelven más individualizadas y competitivas, hace que se refuerce o se mantenga vivo el sentimiento de la nación que se dejó atrás o que sus antiguas formas de relaciones sean sólo un recuerdo. En el trabajo con los inmigrantes se encontraron una serie de comentarios sobre las dificultades que supuso adaptarse al sistema de relaciones en

Guatemala dadas las diferencias entre las formas de socialización de los dos países, al respecto una señora comentaba : *“aquí la gente vive encerrada por el frío y la inseguridad, no hay relaciones entre vecinos, aquí no existe esa convivencia como allá”*(informante No.8)

y otra expresaba : *“ uno aprende y se adapta a vivir encerrado sin verles las caras a los vecinos, cada quien vive en su mundo”*. (informante No.5)

Cuando se les preguntó qué fue lo que más les costó adaptarse cuando vinieron a Guatemala respondieron :

El estar separado de la familia, en un nuevo país y con una nueva familia para el caso de quienes vinieron casadas y sobre todo no contar en muchos casos con esta nueva familia. En los que vinieron como inmigrantes económicos, el hecho de no saber en un principio cuánto tiempo tendrían que pasar para regresar de nuevo a su país suponía una nostalgia mayor, a la vez no tener con ellos a toda la familia.

Relacionarse con las personas suponía adoptar todos los códigos desconocidos en el trato, ganarse la confianza y romper con los estereotipos que se tenían del nica en relación a su conducta, lo que para muchos fue difícil, pues no eran totalmente aceptados, situación que no se erradica completamente a pesar de los años que tienen las personas de vivir en el país. Lo mismo sucede con las relaciones vecinales.

A la gente. Por lo antes descrito de cómo ve el nicaragüense al guatemalteco y viceversa, por la forma en que se dan las relaciones en ambos países y las pautas de conducta. Además por el hecho de ser extranjero se trata con más cautela y con más reservas. Esto es lo que expresaron algunas entrevistadas.

“hay gente grosera y hay gente que no. Lo miran diferente a uno, como que uno no fuera ser humano igual que ellos. A veces cuando yo me iba al mercado la gente lo mira a uno como animal raro, como si no fueras una persona y en el hablado ya te discriminan por tu forma de hablar” (informante No. 18)

“la gente no es como allá, que si a vos algo te pasa, ya te dicen: qué pasó?, aquí no, aquí te quedan viendo y se retiran. Nadie te da la mano así por así, nadie, aunque te miren que te estés muriendo, la gente es así aquí y eso es extraño para mí” (informante No. 22)

La comida. Este es un tema que se aborda con mayor detalle en el siguiente capítulo por las implicaciones que ésta tiene en un nuevo contexto, por lo tanto se le da un espacio mayor.

La violencia. Este es un flagelo que si bien azota a todos los países de la región, vemos también que los niveles varían dependiendo una serie de factores que le son propios a cada país en relación a sus deudas sociales. Para el caso guatemalteco, un problema agudo es el que se refiere a la inseguridad y a los derechos humanos, ya que según el Informe Nacional de Desarrollo Humano del 2003, las tasas de homicidios y el creciente poder del crimen organizado ha aumentado en los últimos años por la ineficiencia del Estado para cumplir su misión de orden y justicia. A esto se le agrega que la violencia sigue siendo una cultura heredada de los regímenes autoritarios.

La vida agitada que lleva a establecer diferencias en la forma en que se vive en ambos países. Las distancias, el tráfico, la representación demográfica que para Guatemala (como país) equivale al doble de la población nacional de Nicaragua, son algunos de los parámetros de comparación y a la vez de adaptación, máxime cuando se viene de los departamentos y no de la capital, ya que en los primeros se lleva un modo de vida mucho más relajado.

Vivir encerrado, por los mismos problemas de inseguridad y porque no existe un espacio en donde puedan darse otro tipo de relaciones ni con los vecinos. En contraposición encontramos que “en general, la calle es el lugar donde los nicaragüenses desarrollan las relaciones de vecindad, amistad e incluso enemistad” Ekern (1995:358). Por eso se extraña el caminar por todo el vecindario y saludar, detenerse a platicar en la puerta de la casa de algún vecino y hasta caminar libremente por la calle, la tranquilidad y la seguridad de tener las puertas abiertas sin que ello represente la posibilidad de un asalto como sucede en Guatemala.

Al ambiente, descrito en los términos antes expuestos como la inseguridad, el encierro y la manera individualizada en que se vive, además de la distancia con que se es tratado.

A tratar a las personas de “usted” al aprender y adoptar nuevas formas de expresión para comunicarse de una manera correcta que no causara malos entendidos. *A “pensar” lo que se dice para no ofender o darse a entender.* Vemos que el lenguaje además de ser una de las vías más utilizadas para comunicarnos, también es una de las vías utilizadas para excluir. Cuando una persona llega a un espacio ajeno, todo está diseñado para las personas que viven dentro de ese espacio, razón por la que toda la simbología, los referentes, las connotaciones de las palabras, adquieren distinto significado y por lo tanto si no los retoma, queda excluido. Un ejemplo:

“Aquí he aprendido a callarme y dejar que sean ellos los que hablen para no expresarme libremente y que me digan que los ofendí. Y llegué a tal punto que cada vez que hablaba

le preguntaba a mi marido, o con quien estuviera: hablé bien?, no sentiste que lo ofendí con lo que dije? (informante No. 15)

A vivir con el estereotipo de nica igual a ladrón, guerrillero, terrorista, vividor, "huevón" . Aunque para muchos esto es molesto al punto de "imitar el hablado chapín" para no ser confundido con un delincuente por el hecho de ser nica, también les es molesto que se valgan de esos estereotipos para hacerles saber el mal comportamiento de otros compatriotas. Para muchos esta es una forma de hacerles saber su inconformidad dada su presencia, siendo este tema precisamente el inicio de alguna conversación. Por ejemplo: Ya supo del asalto en tal lugar?, los asaltantes eran nicaragüenses, ¿ miró las noticias ayer? Deportaron a unos nicaragüenses.

A ser visto como "objeto o bicho raro" . Para algunos entrevistados, el hecho de ser extranjero es una condición para ser visto de forma "diferente" y en ello también juega su papel la nacionalidad. En los casos de las personas que vinieron a estudiar en Guatemala su carrera universitaria, el hecho de ser nicaragüense implicaba ser revolucionario, revoltoso, comunista, lo que hacía que estas personas no fueran aceptadas totalmente y fueran tratadas con ciertas reservas tanto por los compañeros de clases como por los profesores.

Al lenguaje, los nombres de las cosas, especialmente de carnes y verduras. Si bien el lenguaje es una condición que inicialmente limita al recién llegado, en el caso de las mujeres hay un poco más de dificultad sobre todo cuando se trataba de hacer compras en los mercados. Para muchas, los nombres con los que se conocían los alimentos en Nicaragua eran considerados de carácter general, lo que llevó a que en un inicio no se dieran a entender o fueran objetos de burla. Para evitar esas situaciones se limitaban a comprar de la siguiente manera : "deme de eso", señalando el objeto deseado, o "deme dos libras de esto" sin mencionar el nombre. Como contraparte esta misma situación las llevó a aprender y a adoptar más rápidamente tanto los nuevos nombres como las nuevas connotaciones. A pesar de eso, para muchas personas es molesto y para otras motivo de orgullo el hecho que les cuestionen su acento y que les digan que después de tantos años no han cambiado esa forma "rara" de hablar.

La ubicación en la ciudad (avenidas y calles). Después del terremoto que sacudió Managua en 1972, la señalización vial y el ordenamiento de las calles y avenidas es uno de los problemas con los que actualmente se vive en Nicaragua, lo que obligó a que las direcciones se establecieran por puntos de referencia de lugares que actualmente no existen o que el lago Xolotlán o de

Managua pasara a ser un punto principal de ubicación para el caso capitalino. Ejemplo de una dirección típica: de donde fue el arbolito dos cuadras arriba, media al lago.

Por esta razón, el ubicarse espacialmente en una ciudad donde no se emplean nombres para las calles sino numeración, fue causa de muchas perdidas y confusión durante el proceso de adaptación.

A conseguir trabajo y a la mala paga por estar ilegal. Después de la dificultad que significó el encontrar trabajo, muchos tuvieron que “aceptar” un salario menor al resto de los compañeros de labores por el hecho de ser inmigrantes. En algunos casos, los que se atrevieron a reclamar fueron despedidos o advertidos que por su condición no encontrarían otras opciones. De igual forma los que estaban legales tuvieron que aceptar esas condiciones de trabajo.

Hay que destacar que el noventa por ciento de las personas coincidieron en que la mayor dificultad fue la relación con la gente, pues hasta en los casos de las mujeres que vinieron casadas de Nicaragua con guatemaltecos, la relación con la nueva familia no fue fácil, dado que no fueron muy bien aceptadas, según las entrevistadas.

A pesar de ello las personas que fueron parte del estudio se sienten agradecidas de las oportunidades que han encontrado en Guatemala y que no tuvieron en su país de origen y se han adaptado a la forma de vida y las costumbres propias del guatemalteco sin asimilarse o apropiarse de ellas para darles una resignificación propia, esto no quiere decir que esta posibilidad se descarte por completo para todos los nicaragüenses que viven en Guatemala.

La siguiente expresión es un ejemplo de ello: “*soy de Nicaragua, pero como estoy viviendo aquí tengo que adaptarme a la cultura de aquí.*” (informante No.9)

Podemos decir que el proceso de inserción en la sociedad guatemalteca es particular para cada caso y estos factores van a influir en las personas haciendo más fácil o difícil su integración, sin embargo, el sentimiento de pérdida de la familia, de referencias afectivas habituales, del lenguaje propio, del código conocido, son comunes para todos los casos estudiados. En el proceso de inserción del inmigrante es de suma relevancia el carácter “hospitalario” de la sociedad receptora y de su carácter nacional para aceptar a los nuevos y que lleguen a sentirse parte de la nación.

En nuestro caso y dada la experiencia personal de los entrevistados, es una de las razones por las que el inmigrante de primera generación no se asume como nicaragüense – guatemalteco, su sentido de identidad está ligado a su país de origen y es por eso que el proceso de integración ha

sido para unos más consciente que para otros. En cambio para los hijos es una experiencia distinta, el sentimiento de identidad de estos nuevos ciudadanos ya no se determina de forma tan rígida como en las sociedades tradicionales, que determinan las exigencias sociales de un modo incondicional de acuerdo con la ordenación colectiva.

La experiencia migratoria lleva a que se refuercen o debiliten algunos aspectos identitarios, dependiendo la situación del nuevo contexto. En el caso de recrear esa identidad, se va a hacer dependiendo de los medios con que se cuente o con los aspectos que las personas se sientan más representados. Esta recreación de la identidad, además de establecer las diferencias entre los grupos, ya sean de orden cultural, religioso, gastronómico, o de otro tipo, supone superar el sentimiento de desarraigo y mantener el vínculo con el país de origen, es decir, las prácticas tienen un contenido ideológico y simbólico que reafirma la razón de ser de cada inmigrante.